



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

Breve Historia del Rosario

Antiguamente se le llamaba "salterio de la virgen María", por que con su rezo reemplazaban las personas sencillas que no sabían leer o que no tenían libros, el rezo del salterio, o sea, los 150 salmos de la Biblia que los religiosos tenían que rezar cada semana.

Para poder llevar mejor la cuenta de las oraciones, hacían nudos en una cuerda o ensartaban en ella pequeñas pepitas. Después el nombre que se le dio fue el de santo rosario. La palabra rosario significa colección de rosas; la rosa ha sido siempre un regalo muy estimado para ofrecer especialmente a las mujeres, y la iglesia ha creído que a nuestra madre del cielo le ofrecemos una verdadera "colección de rosas espirituales" muy agradables para ella, al rezarle 50 veces el ave María, la oración que el ángel Gabriel, santa Isabel y la iglesia católica antigua, compusieron en su honor.

El rosario es una verdadera colección de "rosas de alabanzas" que obsequiamos a la mas bondadosa de todas las madres, a la mas bendecida de todas las mujeres y a la mas gloriosa de todas las reinas.

El rosario se compone de 59 pepitas o cuentas repartidas así: cinco grupos de 10 cuentas cada uno para ir contando las 10 avemarías de cada misterio y entre una decena y otra una cuenta para rezar el padre nuestro que va al principio de cada misterio; finalmente 5 cuentas al principio desde el crucifijo hasta donde empiezan las decenas. Estas cuentas son en honor de las 5 llagas de cristo, o de los cinco misterios que se van a meditar.



Ventajas de Rezar el Santo Rosario

En el rosario acudimos a la Virgen santísima para que ruegue por nosotros. Cuanto mas alejada de Dios está una persona, más le conviene pedir ayuda a quienes están muy cerca de Dios. Cuánto más santa sea una persona, más favores nos puede conseguir de Dios.

La Virgen santísima es la criatura humana que está más cerca de Dios, y la más santa de todas las mujeres, por eso puede más en favor nuestro que todos los demás santos, porque sus méritos son mayores que los de



Octubre, mes del Santo Rosario

los demás.

Dios colocó en manos de ella todos sus tesoros y la encargó para que los reparta a manos llenas, por eso cuando rezamos el rosario acudimos a su maternal generosidad en busca de ayuda para nuestra salvación. A través de la historia de la humanidad María se hace presente en nuestra vida, mediante sus apariciones, donde se manifiesta como madre de Dios y madre nuestra.

La fiesta de Nuestra Señora del Rosario, fue extendida a toda la Iglesia por Clemente XI en 1716, elevada de categoría por León XIII, y fijada el 7 de octubre por Pío X.

Desde 1878 hasta 1903 el Papa León XIII, se dedica a propagar más y más la devoción al Santo Rosario. Este Pontífice llamado "El Papa del Rosario" dedica 12 Encíclicas y 22 documentos menores a recomendar a los fieles el devoto rezo del Rosario. Y lo llama: "La más agradable de las oraciones", "Resumen del culto que se le debe tributar a la Virgen", "Una manera fácil de hacer recordar a las almas sencillas los Dogmas principales de la fe cristiana", "Un modo eficaz de curar el demasiado apego a lo terrenal", y "Un remedio para acostumbrarse a pensar en lo eterno que nos espera".

Pío XI (1937) dice que "el Rosario ocupa el primer puesto entre las devociones en honor de la Virgen y que sirve para progresar en la fe, la esperanza y la caridad".

El Papa Pío XII lo llamó "Compendio de todo el Evangelio"

Juan XXIII lo describió como "Evangelio de los pobres".

Pablo VI "Síntesis del Evangelio"; escribió la encíclica Marialis Cultus que contiene una larga explicación y recomendación del rosario (nn. 42-55)

En 1978 el Papa Juan Pablo II sorprendió al mundo, poco después de ser elegido Pontífice, con esta frase en la Plaza San Pedro: "Mi oración preferida es el Rosario" (29 de octubre) y lo recomienda en su encíclica "Redemptoris Mater" sobre la Virgen María.

Luego en muchísimas ocasiones fue recomendando esta hermosa



práctica de piedad. Suyas son las siguientes exclamaciones: "El Rosario es una escalera para subir al cielo" (29 de octubre 1979) "El Rosario nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual: la oración mental y la oración vocal" (29 de abril 1979). "Es la oración más sencilla a la Virgen, pero la más llena de contenidos bíblicos" (21 de octubre 1979). Cuando fue en peregrinación al santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, Juan Pablo II hizo allí un bellissimo sermón acerca del Rosario. En el dijo: "El Rosario es nuestra oración predilecta. Cuando la rezamos, está la Sma. Virgen rezando con nosotros. En el rosario



hacemos lo que hacía María, meditamos en nuestro corazón los misterios de Cristo" (Lc. 2, 19). El Rosario es el "Evangelio hecho Oración".

Actualmente, han surgido variadas formas para rezar el Santo Rosario. Se medita con mucha devoción las oraciones del Padre Nuestro, el Ave María y el Credo para que después de ser anunciado cada misterio, se medite la Vida de Jesús y María en configuración con nuestras vidas, al final vienen las otras oraciones como el Salve y las Letanías.

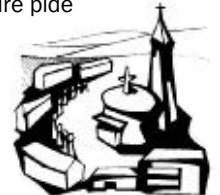
El Santo Rosario es la Oración Predilecta de la Iglesia Católica desde hace 9 siglos.

Nuestra Santísima Madre pide que oremos el Rosario

para alcanzar abundantes gracias personales y comunitarias, y para aumentar nuestra fe, esperanza y caridad.

Además, como la oración más perfecta de los Católicos después de la Misa, también ha seguido como instrumento clave en la Evangelización. ¿Quién sabe cuantos pueblos y comunidades en el Perú y América Latina tienen a la Virgen del Rosario como Patrona?.

Claramente el Rosario ha sido eje en la Evangelización del Continente. En estos tiempos debemos acogerlo como eje de la

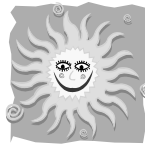


¿VIVIERON MUCHOS AÑOS LOS PATRIARCAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO?

El día del primer día

En el año 1654, un obispo anglicano llamado James Usher, erudito y gran estudioso de la Biblia, pensó que era posible averiguar exactamente la fecha de la creación del mundo. Para ello se abocó al estudio de las cronologías bíblicas, y luego de arduas investigaciones llegó a la conclusión de que el mundo había sido creado el 6 de octubre del año 4,004.

Y no sólo fijó el día, sino que precisó la hora: eran las 9 de la mañana cuando Dios dijo imprevisiblemente: "Hágase la luz". Como entre Jesucristo y nosotros han pasado otros 2,000 años, la antigüedad del universo hasta hoy sería de unos 6000 años. Esto pudo establecerlo el obis-



po gracias a que en el libro del Génesis tenemos cuidadosamente anotadas las edades de todos los antecesores de la humanidad, desde Adán hasta Abraham. Éstas suman unos 2,000 años. De ahí en adelante ya es más fácil, puesto que todos sabemos que entre Abraham y Jesucristo median otros 2,000 años, así que en

total hacen los 4000 años encontrados por el obispo. Pero ¿son exactos estos datos de la Biblia? ¿Podemos aceptar como históricas las fechas de nacimiento y de muerte de los patriarcas bíblicos que van desde Adán, el único hombre que según Usher nació adulto, hasta Abraham, y sostener que la creación ocurrió en el 4,004?

Los patriarcas de la discordia

Efectivamente, en el capítulo 5 del Génesis encontramos una lista de diez patriarcas, llamados "prediluvianos" porque son anteriores al relato del diluvio universal. Ellos cubren el espacio que va desde Adán hasta Noé. Y en el capítulo 11 hallamos otro elenco de diez patriarcas, llamados esta vez "postdiluvianos" por haber existido después del Diluvio, que cubren el tiempo que va desde

Noé hasta Abraham. Con todos ellos se llena el período entre Adán, el padre de la humanidad, y Abraham, el padre de Israel. En un primer momento estas fechas y datos cronológicos de cada uno de los patriarcas parecen históricos. Pero analizándolos un poco mejor chocamos con tres graves tropiezos: los patriarcas son muy pocos,

han vivido muchos años, y sus edades han disminuido progresivamente. Con respecto al primer problema, los estudios sobre la prehistoria han confirmado que la antigüedad del hombre en la tierra es mucho mayor que los 6,000 años que propone la Biblia. El *homo sapiens*, antepasado del cual el hombre moderno procede, se remonta a los 500,000 años. Eso sin contar que el *homo habi-*

lis, la primera especie considerada humana por los científicos, ya existía hace dos millones y medio de años, con lo cual tendríamos aquí la verdadera edad del hombre sobre la tierra. ¿Cómo poner, pues, entre Adán y Jesucristo sólo 4,000 años de diferencia?



Otros dos enigmas

En segundo lugar llama la atención la extraordinaria longevidad de los patriarcas. Con todos los adelantos actuales de la medicina, el promedio de vida del hombre moderno aún no ha logrado superar los setenta u ochentas años. ¿Cómo logró el hombre primitivo para quien, según los estudios de las condiciones sociales e higiénicas de la época, las perspectivas de super-



vivencia eran mucho menos que las nuestras? Finalmente, la Biblia sostiene que, desde Adán en adelante, el tiempo de vida de la humanidad fue disminuyendo progresivamente. Por eso los patriarcas prediluvianos, es decir, los que van de Adán a Noé, alcanzaron a vivir entre 1,000 y 700 años. Los patriarcas postdiluvianos,

en cambio, murieron más jóvenes, entre los 600 y los 200 años. Según el Génesis, Dios mismo, cansado de los pecados de los primeros hombres, dio un decreto bajando todavía la edad: "De ahora en adelante vivirán sólo 120 años" (cf. 6,3). Peor aún, en la actualidad constatamos que ha disminuido aún más, ya que difícilmente la gente llega a los años fijados por Dios.

Pero la ciencia nos demuestra lo contrario. La paleontología, por ejemplo, señala que mientras el hombre prehistórico tenía un promedio de vida de sólo 29 años, en tiempos de Jesucristo era ya de 50 años. A comienzos del siglo XIX creció hasta los 55. A principios del siglo XX llegó a los 60 años. Y actualmente, los habitantes de algunos países industrializados tienen una esperanza de vida de 75 años.

¿Para que sirve una genealogía?

Los relatos de la longevidad de los patriarcas están en contradicción, pues, con lo que nos explican las ciencias, ¿porqué la Biblia parece enseñarlo todo al revés? ¿o éstas cifras tienen algún otro mensaje que se nos escapa al interpretarlos literalmente?

Para resolver la primera dificultad, es decir, la poca distancia que la Biblia pone entre el primer hombre y Abraham, hay que tener

en cuenta el diferente significado que tienen nuestras genealogías y las bíblicas. Para nosotros un árbol genealógico es un documento de carácter biológico-histórico. Con él se justifica la descendencia real de una persona, y se explican sus características genéticas. Por lo tanto, no es válida la cadena de nombres si faltan eslabones. Para la Biblia, en cambio, una lista genealógica es un documento de

carácter jurídico que sirve para legitimar determinados derechos. De ahí que en la lista de la humanidad, las palabras "padre", "engendró", "hijo", designan no tanto la idea de procreación inmediata cuanto la transmisión de un derecho. Por eso no hace falta que sean completas. Ahora bien, el autor bíblico necesitaba llenar el inmenso espacio que había entre Adán, el primer hombre y Abraham, el primer perso-



naje del Génesis de quien tenía noticias históricas. Los pueblos vecinos de Israel rellenaban este espacio con noticias de personajes mitológicos y antepasados divinos: dioses, semidioses y héroes. Y aquí viene la gran innovación de la Biblia: a fin de cerrar el paso a la imaginación y evitar la tentación de caer en la idolatría de divinidades antecesoras, el hagiógrafo elige como antepasados de Israel a personajes de carne y hueso.



El valor de una promesa

En la tradición flotaban algunos nombres y tablas genealógicas, y aunque el autor sagrado era consciente de que entre los orígenes de la humanidad y Abraham había transcurrido un tiempo inmenso, elige para relatarlo sólo diez nombres, un número redondo muy empleado en la antigüedad por razones

mnemotécnicas: era más fácil recordarlos con los diez dedos de las manos. De ahí la "casualidad" de que tanto entre Adán y Abraham (patriarcas prediluvianos), como entre Noé y Abraham (patriarcas postdiluvianos) haya habido exactamente diez antepasados. Los datos recogidos en el relato

bíblico no pretenden, pues, tener un sentido estrictamente histórico ni cronológico. Los veinte nombres son residuos de viejas tradiciones. Pero quieren enseñar una verdad religiosa muy importante: la promesa de un redentor, hecha en Génesis 3, 15 sólo a Adán, llega hasta Abraham por una cadena ininterrumpida de here-

deros. Hay, pues, unidad y continuidad en la historia de la salvación. Sólo por el inmenso valor religioso, estas vetustas genealogías fueron inspiradas por Dios y terminaron formando parte de la Biblia.



El invernadero que no fue

La longevidad de los patriarcas es el segundo problema que se nos plantea. Hasta hace poco era tenida por real, y se creía que era un vestigio de la vitalidad del hombre en sus orígenes. Incluso hoy algunos siguen apegados a esta interpretación lite-

ral. Recientemente un pastor protestante la explicaba así: la atmósfera, en ese entonces, era una suerte de invernadero, preparado por Dios en el segundo día de la creación al separar las



aguas de arriba de las de las de abajo. Ese invernadero permitía vivir en inmejorables condiciones, hasta que fue desarmado con el diluvio universal. Interpretaciones de

este tipo, además de no tener ningún apoyo científico, son inaceptables. En efecto, un examen más atento nos indica más bien que, el texto bíblico especuló con el valor simbólico de los números, como se hacía habitualmente en el antiguo Oriente.

Jugando con las edades

Por ejemplo, ¿porqué Adán murió a los 930 años (5,5)? Porque esta cifra es igual a 1,000 (el número de Dios, según el Salmo 90,4) menos 70 (el número de la perfección). Es decir que por su pecado, a Adán se le restó el número de la perfección y no pudo alcanzar la cifra de Dios. Quenán, el cuarto patriarca pre-

diluviano (5,12), engendró a su hijo a los 70 años (número de la perfección). Y luego vivió otros 840 años, cantidad que equivale a 3 (número de la trinidad) por 7 (número perfecto) por 40 (muy usado en la Biblia y que representa a una generación). Henóc, el séptimo de la lista, vivió 365 años, cifra corta pero



perfecta, pues corresponde a los días del año, que eternamente se repite. Por eso es el único del que no se menciona su muerte, y sólo se hace esta sorprendente afirmación: "Anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó" (5,24). Por eso también ocupa el séptimo puesto, el lugar perfecto. Lámeq, el noveno, fue padre a los 182 años, o sea 7 por 26

semanas (que son exactamente la mitad de un año solar). Vivió en total 777 años. También la edad de Noé es simbólica. El diluvio sobrevino cuando él tenía 600 años, o sea 10 x 60. Ahora bien, 60 representa la divisibilidad máxima (por 2, 3, 4, 5, 6), y por lo tanto la síntesis del sistema sexagesimal y decimal.



No sólo los diluvianos

Uno de los más interesantes juegos de números simbólicos es el de las edades de los patriarcas posteriores, es decir, de Abraham, de su hijo Isaac, y su nieto Jacob. De ellos la Biblia sostiene que murieron a la edad

de 175, 180 y 147 años respectivamente. Si descomponemos estas edades, tenemos:
Abraham: 175 años = 7 x (5 x 5)
Isaac: 180 años = 5 x (6 x 6)
Jacob: 147 años = 3 x (7 x 7)

Es decir, el multiplicador empieza, en Abraham, con el número perfecto 7, que es un número primo. Pasa a Isaac con el número primo descendente 5, y llega a Jacob con el número primo 3. Mientras estos núme-

ros 7, 5, 3, descienden, los números multiplicados se repiten dos veces y aumentan progresivamente: 5, 6, 7.



Mensaje que sí sabemos

Pero aquí no termina el acertijo. Si en vez de multiplicar, sumamos estos mismos números, entonces tenemos:

Abraham: 7 + 5 + 5 = 17
Isaac: 5 + 6 + 6 = 17
Jacob: 3 + 7 + 7 = 17

Es decir, todas las sumas dan

17, que además de ser un número primo es la edad que José, hijo de Jacob y faltante en la lista, había vivido con su padre cuando sus hermanos lo vendieron a Egipto (Gn. 37,2), y que más tarde vivió junto a él en el país del Nilo (Gn. 47,28).

Estos complicados juegos tenían probablemente otro sentido que nosotros ignoramos. Igualmente el significado de las edades de la mayoría de los patriarcas pre y postdiluvianos se nos escapa, y hoy no sabemos la intención con que los compusieron. De

todos modos tales cifras pretendían expresar un acto de fe: que en la vida de los patriarcas nada hubo de casual, que sus vidas fueron agradables a Dios hasta en los años que vivieron.



Halloween



Un pretexto para vender



Una fiesta contra la vida

Una costumbre violenta



Ajena a nuestra cultura



En vez de celebrar a la muerte y a la corrupción...

...Celebremos a todos nuestros santos y fieles difuntos llevando amor al necesitado.



Receta para una larga vida

Finalmente nos queda por analizar el tercer problema, es decir, la disminución progresiva de las edades. También ésta es una verdad teológica. Para los escritores bíblicos, la edad de una persona y su larga vida dependen de su fidelidad a Dios. Esto lo enseña varias veces el texto sagrado.

El libro del Éxodo, por ejemplo, al enumerar los diez mandamientos aconseja: "Honra a tu padre y a tu madre para que tengas una larga vida" (20,12). Y el libro de los Proverbios sostiene que "el respeto por Dios prolonga la vida,



pero los años de los malos son acortados" (10,27). Por lo tanto, que los patriarcas vivan cada vez menos, no es un hecho biológico sino una idea teológica: al ir la humanidad alejándose progresivamente de Dios, la gente vivía menos años. Porque cuando Dios vio

que la corrupción era generalizada dijo aquello de: "Ya no viviré más al lado de ellos. Sus días no pasarán de los 120 años" (Gn. 6, 3). Según esta perspectiva, entonces, de que la edad estaba en función de los pecados, Noé que vivió 950 años era un hombre santo.

La receta mejor

¿Por qué expresaban así este concepto? Porque en el Antiguo Testamento no había aún la noción de otra vida después de ésta. Y al no tener Dios la posibilidad, según aquella mentalidad, de premiar en el más allá al que había sido bueno se lo premiaba en la tierra.

Así cuando se quería significar que una persona había sido buena, se le atribuían muchos años. Al pecador en cambio se lo

suponía muerto prematuramente. Los muchos años eran la bendición de Dios para el justo.

Como el justo Job, de quien la Biblia dice murió anciano y colmado de días (cf. 42,17), dato muy poco importante, si no fuera que encierra un mensaje religioso. Y como Abraham, Isaac, Jacob, y todos los patriarcas que llenan el espacio entre Adán y Abraham. Vivieron muchos años porque eran todos justos, y



Dios así los recompensó. La promesa, pues, de bendiciones de Dios que cada uno transmitía a sus descendientes desde Adán, llegó sana y salva hasta nosotros a través de buenas manos.

Será Cristo el que traerá la gran novedad, ya insinuada poco antes de su venida, de que el hombre continúa viviendo después de esta vida, es decir, que tiene vida eterna. Y entonces ya no habrá falta agrandar las eda-

des de los personajes para decir que Dios los recompensa. Simplemente se dirá que al morir fueron a gozar del premio eterno. De Cristo en adelante lo que importa no es cuántos años se vive, sino cómo se viven esos años. Ya no existen vidas cortas ni vidas largas, sino vidas con



ningún mérito si no se le ha dado un sentido a la vida. Porque como dice una canción: "Eso de durar y transcurrir / no nos da derecho a presumir, / porque no es lo mismo que vivir, / honrar la vida."

Los 4,000 domingos de una vida

Es verdad que actualmente la medicina ha logrado prolongar la vida del hombre sobre la tierra hasta los 70 años, en total unos 4,000 domingos. Pero eso no es importante. Si uno ha amado, si ha servido con desinterés, si su mano estuvo tendida para

ayudar al necesitado, si fue sensible al dolor ajeno, si hizo lo que pudo para secar las lágrimas de los demás, su vida fue un éxito, aun cuando haya vivido poco. En el contexto de los patriarcas, que duraron mucho en la tierra según la mentalidad del Antiguo Testamento, una vida como la de Cristo que murió a los 37 años habría sido un fracaso y una señal de maldición divina. Pero hoy sabemos que lo importante no es vivir muchos años, sino vivir los muchos o pocos que podamos, en plenitud. Vivir por vivir, perdurar, no implica



Dios es amor

ningún mérito si no se le ha dado un sentido a la vida. Porque como dice una canción: "Eso de durar y transcurrir / no nos da derecho a presumir, / porque no es lo mismo que vivir, / honrar la vida."

Información para el retiro

Retiro para maestros de Biblia

No se te olvide llevar:
Biblia, libreta, pluma, cinta scotch, ropa de cama, ropa cómoda, papel sanitario y artículos personales.

Una gran oportunidad para nuestra formación y crecimiento espiritual conviviendo con nuestros compañeros del CEFOMABI

• Salida: 8 nov. 6 p.m. San Luis Gonzaga



• Llegada: 10 nov. 5 p.m. San Luis Gonzaga

¿Crees conocer la Biblia?
Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

- ¿Quién llevaba 5 piedras bien lavadas como su arma?
- ¿En que ciudad casi mata a Jesús una muchedumbre enardecida?
- ¿Qué rey defendió a Jerusalén con catapultas?
- ¿A qué testigo cristiano mataron en Pérgamo?
- ¿Cómo se llamaba el santo diácono asesinado por los ancianos judíos a causa de su testimonio?

Respuestas al número anterior

- Simón el mago (Hch. 8,12-13)
- Cornelio (Hch. 10,23-48)
- Ananías (Hch. 9,18)
- Unas 3,000 (Hch. 2,41)
- Lidia (Hch. 16,14-15)

ORACION PARA ANTES DE LEER LA BIBLIA

Señor Jesús:
Tú te identificas con los que llamas a anunciar tu Palabra. Tú estás con los que envías en tu nombre.
Tú, Jesús, estás siempre con los que eliges y envías.
Señor, que seamos conscientes que actuemos en tu nombre. Que hablemos de ti y por ti; que Tú actúas en nosotros; que Tú eres el protagonista, que nosotros somos apenas instrumentos tuyos. Señor, danos siempre tu Espíritu Santo para que seamos instrumentos dóciles y eficaces de tu acción en nosotros. Danos Señor tu Espíritu Santo para que actuemos y vivamos como Tú nos pides, para que actuemos y vivamos siendo TESTIGOS de tu Resurrección.

Que así sea